

NIETO ARTETA Y EL CAFÉ EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA¹

Juan Santiago Correa Restrepo²

Nieto Arteta and Coffee in Colombian Society

*This article is a critical analysis of Luis Eduardo Nieto Arteta's book *el café en la sociedad colombiana*, which emphasizes the contributing arguments of the author regarding the formation and consolidation of the internal market; more specifically, the article focuses on the manner by which Colombia was inserted in the world economy and how the country participated in the external market during the second half of the nineteenth century and the first half of the twentieth. Finally, this essay refutes the explanation offered by the author concerning the origin, consolidation and national project of the Antioqueñan elite during this period.*

INTRODUCCIÓN

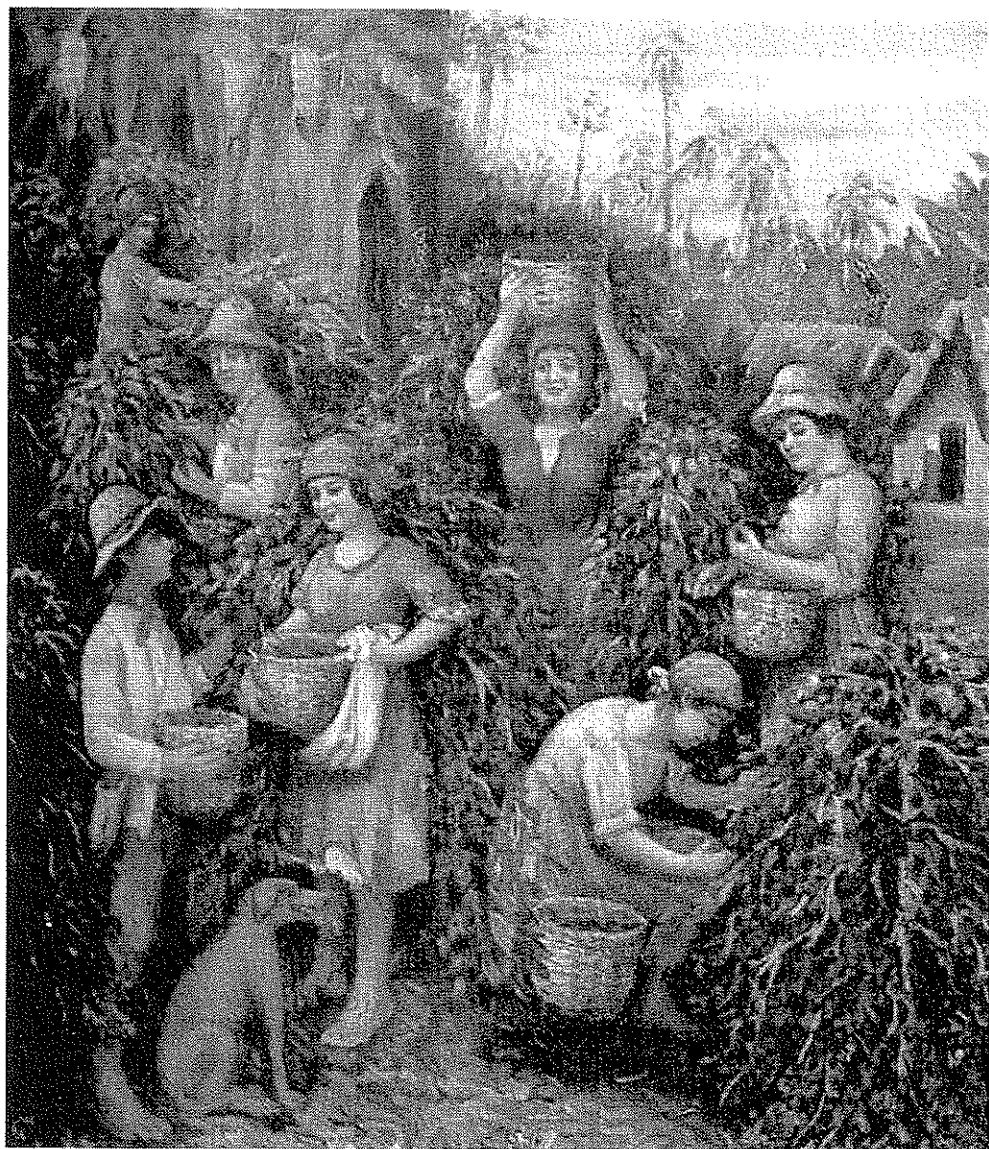
Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956) fue el primer investigador en Colombia en introducir la historia económica con su libro *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942) y es considerado por muchos como el más eminente precursor de la historiografía nacional. Su segundo y último libro sobre historia econó-

mica fue *El café en la sociedad colombiana* (1958), que puede considerarse como su texto más exitoso y "el que más favores ha ganado entre los estudiantes y profesores de ciencias sociales"³. Sin embargo, y a pesar de ser considerado como uno de los más importantes aportes para la historia de la economía y cultura nacionales no se ha escri-

1 Este trabajo hace parte de uno más amplio sobre el pensamiento económico de Luis E. Nieto Arteta que se encuentra en desarrollo en la Universidad Externado de Colombia.

2 Economista. Profesor de la Universidad Javeriana e investigador en el programa Jóvenes Investigadores de Colciencias y en la Universidad Externado de Colombia.

3 Cataño, 2000, 94



Óleo de Arcila «Chapoleras», 1928.*

* Todas las ilustraciones son tomadas del libro *Historia de Antioquia* de Jorge Orlando Melo (Dir.), 1988.

to hasta el momento un análisis profundo sobre los argumentos del mismo, los cuales aunque sugestivos, merecen ser revisados y contrastados con nuevas investigaciones realizadas sobre el tema; siendo este el objetivo principal de este trabajo.

Para el desarrollo de este objetivo, se ha dividido el trabajo de la siguiente manera: En la primera sección se analizará cómo Nieto aborda el tema de la inserción de la economía colombiana al mercado mundial en el siglo XIX. En la segunda sección, se estudiará el impacto que tuvieron en Colombia los ciclos agroexportadores del siglo XIX. En la tercera sección, se revisarán los argumentos de Nieto en torno al papel que tuvo el cultivo del café en el desarrollo del mercado interno. En la cuarta sección, se examinarán los conceptos de Nieto acerca del origen y formación de las elites antioqueñas.

El libro *El café en la sociedad colombiana* fue escrito cuando Nieto se desempeñaba, en 1947, como asistente de la Delegación colombiana en la Embajada colombiana en Río de Janeiro. Nieto había firmado, en 1945, un contrato con el Fondo de Cultura de México para escribir un estudio sobre el impacto económico y social del café en la sociedad colombiana. En este contrato Nieto se comprometió a escribir un libro de doscientas a trescientas páginas en el lapso de un año. Sus múltiples ocupaciones en la Cancillería hicieron que dejara de lado este proyecto hasta que fue trasladado a Brasil, pudiendo terminarlo en marzo de 1948. El escrito original tenía 55 páginas y fue catalogado por Nieto como un ensayo "ligero" que había sido pensado más en el lector americano que en el colombiano. El manuscrito fue rechazado por el Fondo de Cultura Económica por no tener la

extensión estipulada por el contrato. Noticia que no tomó del todo desprevenido a Nieto, debido a que en la carta en la que remitía el manuscrito, él mismo expresaba que en caso de no ser publicado no tendría "ninguna objeción que formular"⁴. El libro que había sido escrito "con prontitud y sin ninguna documentación" fue guardado por Nieto y sólo en 1958, dos años después de su muerte, fue encontrado en las pertenencias personales de Nieto por su amigo Gerardo Molina⁵. En el mismo año fue publicado en los Brevarios de Orientación Colombiana, publicación dirigida por el mismo Molina, Jaime Ibáñez y Jorge Child⁶.

Para este trabajo no se recurrió a la primera edición de 1958 publicada en Brevarios de Orientación Colombiana sino que se recurrió a la edición de 1999, publicada por el Áncora Editores. Edición que es fiel con la primera y que no guarda ninguna discrepancia en contenido con la original. El único error que presenta es que se refiere a la fecha de la primera edición de manera equivocada, pues no fue 1949 sino 1958. La parte correspondiente al escrito cuenta, en la edición de El Áncora, con 63 páginas divididas en nueve capítulos, así: Los hechos; La formación de la economía Colonial; La estabilidad; La dirección política; Humanistas, poetas y empresarios; Las dos Colombias; La sociedad contra el Estado; Nueva vida y nuevos hombres; y, Todavía una conciencia colonial.

En su momento el *Café en la sociedad colombiana* fue calificado por Agustín Rodríguez Garavito, con demasiada generosidad, como "un ensayo de fondo en torno a nuestra industria máxima, al Alfa y el Omega de toda la economía colombiana [...] penetrante análisis (escrito

4 Cataño, 1977, 66 y 67

5 Cataño, 2000, 93

6 Rodríguez, 1958, 89

con) glosa medular. Análisis vivo. Motivación intelectual de primera magnitud⁷. En el mismo sentido, aunque no de manera tan generosa, Mariano Arango destaca que "Nieto Arteta tal vez fue el primero en señalar, en 1948, el papel de primer orden del café en desarrollo económico colombiano"⁸.

En otro sentido, la crítica que realiza Adolfo Meisel del libro *Economía y Cultura...* acerca de la utilización inapropiada de las cifras⁹ sigue siendo válida para *El café en la sociedad colombiana*, pues Nieto las utiliza siempre en términos nominales, a pesar de existir en medio de los períodos de análisis guerras civiles en el país que afectaban el nivel general de precios de manera dramática y guerras internacionales que tenían un impacto importante sobre el precio internacional de café. Marco Palacios incluso va más allá en su crítica, refiriéndose a *El café en la sociedad colombiana* afirma que "al igual que en su libro grande¹⁰, nos encontramos con muchos errores de hecho, interpretaciones candorosas o aventuradas, rasgos frecuentes en la producción intelectual de aquella generación. Pero en este trabajo de Nieto Arteta sobre el café, la ideología aparece desnuda; la distorsión de la realidad histórica y social en función inmediata del postulado oficial según el cual el café 'hace la economía', el café 'trae la democracia', el café 'nos vuelve serios', etc. Sus vagas afirmaciones de las páginas finales del ensayo sobre la 'conciencia cafetera' como 'conciencia colonial' no dejan de ser un juego de palabras"¹¹.

En este trabajo no se tomará ninguno de los dos extremos críticos, ni el de Rodríguez Garavito ni el de Palacios, sino que se recuperarán los análisis y las bue-

nas hipótesis que tuvo Nieto Arteta, precisándolos y ahondando en el análisis mismo y, cuando sea necesario, se refutarán aquellos que carezcan de validez, confrontándolos con investigaciones posteriores realizadas sobre el mismo tema.

LA INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

El autor dedica parte de los capítulos I, II, VI y IX (aproximadamente un 8% del total del texto) al análisis de los factores, tanto internos como externos, que incidieron en la forma en que se dio el vínculo de la economía colombiana al comercio internacional durante el siglo XIX, siendo estos unos de los principales intereses de Nieto en su libro sobre el café.

En esta sección se analizarán, en primer lugar, las causas externas que según Nieto determinan el tipo de inserción en la economía mundial y en el esquema de comercio mundial durante el siglo XIX; en segundo lugar, se estudiarán las causas internas que coadyuvaban a fortalecer el tipo de inserción al mercado mundial, principalmente, el tipo de sistema económico y las condiciones políticas que se dieron durante el siglo XIX y, la forma en que esto determinó la estructura del mercado interno.

En el capítulo I, "Los hechos", Nieto explica las condiciones externas que determinaron el tipo de inserción de la economía colombiana en el mercado mundial. En este sentido, Nieto explica que después de los procesos de Independencia, "América Latina era libre y además 'inglesa'", manteniendo el carácter de dependencia económica, no de la econo-

7 Ibid, 90

8 Arango, 1988, 228

9 Meisel, 1999, 3

10 Marco Palacios se refiere a *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942).

11 Palacios, 1983, 299

mía española, sino de la inglesa¹². Para entender esta afirmación, hay que tener en cuenta que la política de comercio exterior inglesa en el siglo XIX estaba cimentada en una economía bastante sólida, gracias a que desde finales del siglo XVIII se encontraba en un proceso de profundas transformaciones en el sistema productivo, que se conoce como la Revolución Industrial y a que la política estatal inglesa era agresiva para apoderarse de los mercados de sus principales competidores en el comercio mundial: España y Francia¹³; este proceso económico favorecía e impulsaba la articulación comercial de diferentes regiones del mundo a la zona de influencia inglesa¹⁴. El flujo comercial con Gran Bretaña era simple: se compraban productos manufacturados y se vendían materias primas y alimentos. Este esquema de comercio internacional tiende a fomentar la especialización de la producción agrícola y, con ésta, la primacía de la monoexportación o el monocultivo del producto exitoso en el comercio internacional.

Para Nieto, la primacía de la agroexportación de un solo producto provocaba el fortalecimiento del papel que se cumplía en la economía y el comercio mundial; siendo "nuestra América una zona exterior no capitalista para la realización comercial de la plusvalía producida en las grandes naciones industriales"¹⁵; sin embargo, una debilidad en esta argumentación está en que no se tiene en cuenta cómo se realizaba la articulación de Colombia a la economía mundial, siendo ésta débil y caracterizada por poseer los índices de apertura externa más bajos de toda Latinoamérica durante el siglo XIX. Esta débil articulación al mercado mundial

define a Colombia como una región de "periferia secundaria", que era determinada por las condiciones propias de la economía mundial, que se encontraba en la transición del capitalismo comercial al industrial. La primera de estas, se caracterizó por sólo integrar al mercado capitalista mundial algunas regiones del mundo y la segunda, por ser un largo proceso histórico que incluso no ha logrado consolidarse¹⁶.

Siendo entonces una economía de periferia secundaria, las exportaciones colombianas no se encontraban entre las zonas de influencia más importantes de las economías mundiales, sin que se diera un impulso constante y dinámico para fortalecer un modelo exportador; situación que trajo como consecuencia adicional, que tan sólo unas pocas regiones del país que poseían artículos de exportación se integraron al comercio internacional, permaneciendo las otras zonas del país con relaciones débiles o inexistentes con el resto del mundo, generando una autosuficiencia relativa, no una autarquía, de las regiones con relación a la economía mundial.

Para Nieto, las condiciones internas que retroalimentaron esta situación fueron principalmente dos: la herencia colonial y el desarrollo político en el siglo XIX. La primera de estas condiciones es abordada por el autor en el capítulo II, "La formación de la economía nacional" y, la segunda en el capítulo VI, "Las dos Colombias" y, en el capítulo IX, "Todavía una herencia colonial".

La economía colonial es definida y caracterizada en el capítulo dos como una economía de archipiélagos de producción regional; la articulación interna de los

12 Nieto, 1999, 13

13 Cfr: Hobsbawm, 1997, caps. 1, 2 y 9.

14 Cfr: Ocampo, 1998, cap. 1.

15 Nieto, 1999, 14

16 Ocampo, 1998, 26

mercados de estas regiones es débil e intermitente, primando en general, la producción de autoconsumo¹⁷. Este esquema de producción regional favorece la existencia de fenómenos de sobreproducción y de escasez, así "mientras en el litoral atlántico no había trigo ni harina de trigo, en el interior se perdían cosechas cuantiosas de ese cereal"¹⁸. Es una economía que para Nieto se caracteriza por ser "desencuadrada".

Las características de la economía colonial, se pueden enmarcar dentro de un sistema económico que se puede catalogar como precapitalista¹⁹, debido principalmente a que el trabajo esclavo era el principal elemento de producción en la explotación minera, y en el trabajo agrícola y manufacturero, se recurría a diferentes formas de presión, más importante aún, la fuerza de trabajo no era asalariada, si no que se lograba una vinculación de tipo personal, no económica, mediante sistemas de producción como la encomienda²⁰, sistema que no puede catalogarse como del tipo feudal como lo afirma Nieto²¹, siendo esta concepción de la economía colonial uno de los errores más graves en la argumentación del autor.

Estas características de la economía nacional crearon una dicotomía fundamental, al coexistir sectores regionales altamente especializados en la producción de un producto exportable (como el oro, la quina, el tabaco, el añil o el café) con un mercado interno reducido y limitado

geográficamente. Presentándose además, dos circuitos económicos diferentes: el primero era el de los productos de exportación, que iba de la unidad de producción al puerto de salida y, el segundo el de las mercancías importadas, desde el puerto hasta las unidades de producción²². Este débil desarrollo del mercado interno se veía reflejado en una red de caminos "sumamente atrasado para los patrones de la época"²³ y, aunque los factores geográficos aumentaban los costos de construcción de vías y de transporte no era el factor determinante para el escaso desarrollo del sistema de transportes en el período colonial, sino que era el tamaño del mercado interno y la marcada segmentación de la producción regional. Esta segmentación del mercado hacía que prevaleciera lo que Safford llama el comercio intrarregional o local, mas que el interregional. Con una división regional claramente definible: la cordillera Oriental, Valle del Cauca, Antioquia y la Costa Caribe, con mercados autónomos e independientes entre sí²⁴. Situación que se veía reflejada, en lo que Nieto denomina como economía desencuadrada y desorganizada, que hacía que Colombia continuara siendo "un medio exterior no capitalista para la realización comercial de la plusvalía producida en otras naciones"²⁵.

La segunda característica interna, el desarrollo político en el siglo XIX, se analiza en el capítulo 6, "Las dos Colombias". Nieto dice que existen "dos Colombias [...] la del Occidente, esclavista y minera, y la

17 No quiere decir esto que la economía colonial tenga como característica fundamental el autoconsumo, sino que el desarrollo del mercado interno era bajo, primando las redes mercantiles locales.

18 Nieto, 1999, 15

19 En este sistema, los principales factores económicos (capital, tierra y trabajo) se hallan excluidos del mercado (Colmenares, 1994, 14).

20 Colmenares, 1994, 14

21 Ibid, 19

22 Cardoso, 1987, 166

23 Ocampo, 1998, 32

24 Safford, 1977, 184-186

25 Nieto, 1999, 20

del Oriente, agrícola y manufacturera". Sin embargo, esta antinomia regional comienza a cambiar en la segunda mitad del siglo XIX, de una región a otra como consecuencia del curso que tomó la política librecambista de los radicales, que, para Nieto, ocasionó la desaparición de las manufacturas del Oriente, al no poder resistir la "ruinosa y victoriosa competencia de las importaciones inglesas [...] (concluyéndose) la obra de los librecambistas, tal como la habían definido Florentino González y Manuel Murillo Toro: la economía colombiana se había transformado en una productora de materias primas y de alimentos que se cambiaban por artículos que nos enviarían Europa y más tarde los Estados Unidos [...] Era la realización plena de la anhelada división internacional del trabajo"²⁶.

Este cambio de los ejes económicos nacionales no se puede atribuir completamente a la política librecambista de los *radicales* del siglo XIX. En primer lugar, por que dicha política no fue exclusiva de los éstos, sino que era compartida incluso por los *regeneracionistas* y, en segundo lugar, por que desconoce el impacto de las guerras civiles y de la fragmentación del poder regional. Con respecto a la primera consideración, Palacios afirma que existía un consenso *radicales* y *regeneracionistas* en el respaldo al modelo agroexportador colombiano, con diferencias de matices, debido a que las dos visiones "estuvieron penetradas de la esperanza en el progreso económico"²⁷; no podría ser de otra manera, los radicales gozaron de buena parte del auge del tabaco, de la quina y del añil y, la consolidación de la Regeneración en 1886 coincidió con el inicio de un nuevo ciclo de exportaciones, el del café. Este ciclo inicial del café tenía características similares a la de

los ciclos anteriores, los cuales como se verá en la siguiente sección, fueron la respuesta de los inversionistas a un alza espectacular en los precios internacionales del café a finales de la década de 1880 y comienzo de la de 1890²⁸.

La diferencia entre *radicales* y *regeneracionistas* podría no ser tanto en lo económico sino en la definición política de las relaciones entre las diferentes clases sociales. Los liberales radicales pensaban que el desarrollo del capitalismo por sí mismo promovía las libertades individuales, la democracia política y una ininterrumpida movilidad social durante el proceso de desarrollo capitalista; mientras que los conservadores y regeneracionistas "pensaban que el capitalismo 'espontáneo' corroía los pilares de cualquier tipo de progreso: la autoridad, la tradición religiosa y el Estado central"²⁹; el capitalismo entonces, para afianzarse debía estar sustentado en un orden social estable.

En la segunda consideración, Nieto desconoce la profunda crisis de legitimidad del Estado durante el período postindependiente, en el que permanecieron, con gran fortaleza, las autonomías regionales y con éstas, los focos de poder regional poderosos e independientes del poder central; situación que se ve reflejada en la segunda mitad del siglo XIX por seis guerras civiles y alrededor de cuarenta pronunciamientos, levantamientos y bochinchas³⁰ y que habrían de golpear especialmente el Oriente colombiano, mientras que el Occidente permaneció relativamente alejado de estos conflictos y, en las ocasiones en que participó, pocas confrontaciones de importancia sucedieron en esta región³¹. Esta situación

26 Ibid, 48

27 Palacios, 1983, 28

28 Bergquist, 1999, 53

29 Palacios, 1983, 29

30 Ibid, 26

31 Cfr: Melo, 1988, 101-116

le permitió al Occidente colombiano, especialmente a Antioquia, aprovechar el proceso económico que venía desarrollando desde la Colonia, gracias a su principal producto de exportación: el oro. Producto que había generado un vínculo comercial permanente con el comercio internacional y que había permitido, como se analizará más adelante, la consolidación de una elite regional poderosa y cohesionada alrededor de su proceso económico a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX³². Situación que perpetuó lo que Nieto denomina "el dualismo fundamental de la economía colombiana"³³, en el que coexisten dos regiones del país con profundas diferencias en su desarrollo económico.

En síntesis, la economía colombiana se ha caracterizado por tener una débil articulación al comercio mundial, siendo una zona de periferia secundaria en la que, por las características propias de este tipo de articulación, se privilegia la especialización de la producción de productos de exportación. Situación que se vio reforzada por una, también débil, articulación del mercado interno y por una profunda crisis de legitimidad de Estado durante todo el siglo XIX.

EL SECTOR EXTERNO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX Y EL SISTEMA "PRODUCCIÓN- ESPECULACIÓN"

El sector externo colombiano en el siglo XIX, en particular en lo que tiene que ver con el cultivo del tabaco, el añil y la quina y, su significación económica y

social, es tratado por Nieto en apartes de los capítulos I, II, III, VI y IX, que equivalen a casi el 24% del total escrito. Principalmente, Nieto analiza el crecimiento y decadencia de los ciclos agroexportadores anteriores al auge del café, su importancia en la construcción de una economía nacional y los peligros del monocultivo en la dinámica económica nacional.

En esta sección se estudiarán en primer lugar las características específicas que, para Nieto, tuvieron los ciclos exportadores del tabaco, el añil y la quina en la segunda mitad del siglo XIX; luego, se analizará el comportamiento que siguieron estos cultivos y el impacto que tuvieron en la creación de una economía nacional; finalmente, se analizará la racionalidad de este modelo exportador en el contexto económico colombiano para la segunda mitad del siglo XIX.

Los ciclos exportadores agrícolas en Colombia son ubicados por el autor en la segunda mitad del siglo XIX³⁴. Estos ciclos se refieren específicamente a los del tabaco, el añil y la quina, los cuales permitieron dar los primeros pasos en la formación de una economía nacional³⁵ y, un vínculo comercial con el resto del mundo diferente a la extracción de metales preciosos. Para Nieto, la principal característica de éstos productos es su inestabilidad; así, "un determinado producto adquiere primacía y posteriormente es sustituido por otro [...] sólo hay una realidad permanente: hay siempre un predominio de un solo producto y un hecho constante: la inextinguible extracción de metales preciosos"³⁶.

El primer producto que adquiere importancia es el tabaco, que es reemplazado por el añil, con una limitada impor-

32 Cfr: Correa, 1999, 65-87

33 Nieto, 1999, 49

34 Ibid, 11

35 Ibid, 16

36 Ibid, 23

tancia (sus mayores ventas fueron entre 1870 y 1871 con un valor de \$528.575) y finalmente está el ciclo de la quina de mayor importancia que el anterior (se exporta \$5'123.814 entre 1880 y 1881)³⁷.

El cultivo más importante de los tres mencionados fue el del tabaco. Éste tuvo su momento de mayor auge exportador a finales de la década de 1860 y principios de la de 1870, teniendo su mayor pico, según Nieto, entre 1866 y 1867. La importancia que el autor da al cultivo del tabaco, radica en que permitió crear las condiciones necesarias para la formación de una economía nacional, en especial, al generar vínculos económicos entre las regiones del país, en particular, por la estabilización de la navegación a vapor por el río Magdalena. Estos vínculos generaban "relaciones estables entre la costa atlántica y el interior" debido al transporte de bultos de tabaco desde las regiones productoras ubicadas en el valle de bajo Magdalena, Carmen de Bolívar, Palmira y el Valle del Cauca y el puerto de Barranquilla³⁸.

Sin embargo, como bien lo anota Nieto, el cultivo del tabaco tenía serios limitantes. El primero, se refiere a su cultivo en muy pocas y restringidas regiones del país y, el segundo, es el bajo valor monetario del producto³⁹. Las consecuencias que conllevan estos dos hechos son, en primer lugar, la imposibilidad de crear una economía estable, y en segundo lugar, la imposibilidad de que esta economía fuera "vigorosa".

Debido a lo anterior, las regiones no productoras se aislaban del auge económico y, las pocas regiones productoras no tenían la suficiente fuerza económica para

mantener un desarrollo sostenible para el resto del país. Situación que, para Nieto, llevaba a que la inestabilidad económica produjera la inestabilidad política debido a la desigualdad en el desarrollo económico y de las posibilidades de desarrollo de las diferentes regiones⁴⁰.

La caída de la producción de tabaco y el final de este ciclo exportador, son explicados brevemente por Nieto como consecuencia de la "competencia procedente de las áreas del Pacífico"⁴¹. Sin embargo, esta explicación es insuficiente para entender las causas que llevaron a la caída en la producción, debido a que no sólo hay que tener en cuenta el daño que le pudo causar al cultivo la competencia externa, sino que se debe incluir el problema de las plagas propias de las zonas bajas en donde se cultivaba el tabaco, la degeneración paulatina y constante de las plantas de tabaco, períodos largos con insuficiencia de lluvias, descuido en los cultivos y una elaboración defectuosa del producto final⁴². Razones que hacen que fuera paradójico que Colombia intentara un nuevo modelo de desarrollo exportador con un producto que poseía un proceso productivo muy delicado.

En contraste con ésta situación, los países que desplazaron a Colombia en el mercado mundial de tabaco, como Cuba y Sumatra, realizaron grandes esfuerzos en mejorar no sólo el cultivo, sino el procesamiento de la hoja y de los cigarros, mientras que en Colombia, solamente existe evidencia que en la región de Ambalema se realizaron intentos para mejorar las técnicas de procesamiento y cultivo, aunque fueron "insuficientes para garantizar un desarrollo exportador estable"⁴³.

37 Ibidem.

38 Ibid, 16

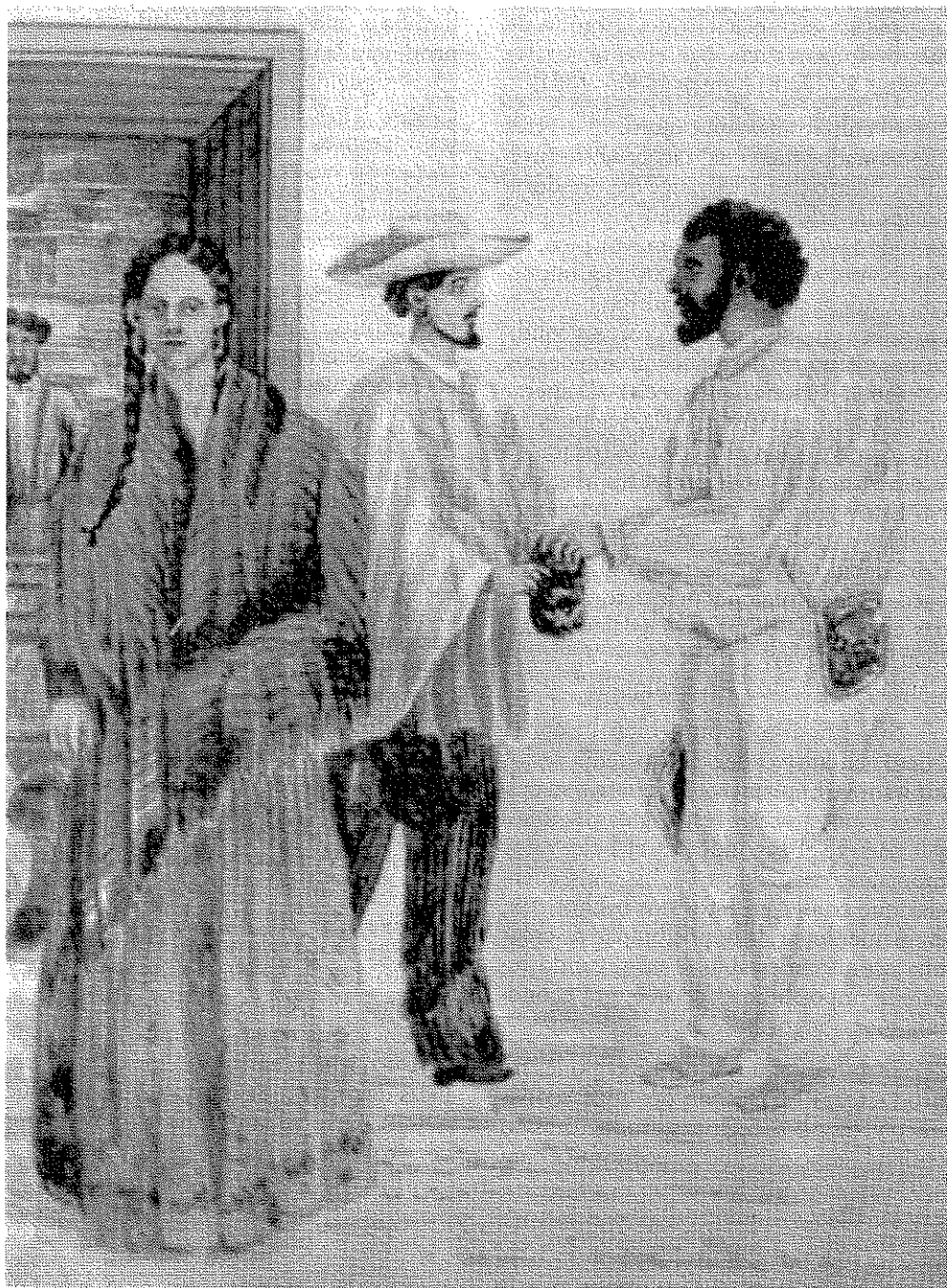
39 Ibid, 16 y 24

40 Ibid, 24

41 Ibid, 11

42 Ospina, 1987, 243

43 Ocampo, 1998, 203 y 204



Minero y comerciante de Medellín al promediar el siglo pasado, Album de la Comisión Corográfica

Los otros dos ciclos exportadores que vivió Colombia en el siglo XIX fueron los del añil y de la quina; los cuales tienen características similares a las mencionadas por Nieto en el ciclo del tabaco. Estos cultivos están "geográficamente ubicados en pequeñas y aisladas regiones"⁴⁴, con una "exclusiva ubicación espacial del cultivo del producto que disfrutara de la hegemonía dentro del correspondiente ciclo"⁴⁵, razón por la que, ninguno de estos dos productos pudo sostener un desarrollo exportador estable para Colombia en la segunda mitad del siglo XIX.

La exportación de la quina era ya importante en la década de 1850 y, el valor de las exportaciones tuvo su momento más alto entre 1877 y 1881; período en el que estuvo entre los dos millones y medio y los cinco millones de pesos, para en 1882 caer a menos de \$140.000 y después casi desapareció de las exportaciones colombianas. El ciclo del añil, de importancia reducida, tuvo un comportamiento similar; el período de mayor producción fue entre 1870 y 71, con \$528.000 en exportaciones; luego, en el año siguiente bajó a \$492.000 y, finalmente, entre 1872 y 73, cayó a \$187.000, para después prácticamente desaparecer⁴⁶. Como se puede ver con la información anterior, estos productos tenían una vida económica efímera, lo que sumado al hecho de la focalización de la producción en algunas pocas regiones del país y, sin olvidar que la quina no era un cultivo sino una actividad extractiva, ninguno de éstos productos podía sostener un desarrollo exportador estable para el país.

Una característica que prácticamente permanece inexplorada en el trabajo

de Nieto, es la estrecha relación de estos períodos de auge exportador y las coyunturas de precios excepcionales en el mercado internacional; relación por la que, las bonanzas exportadoras llegaban muy pronto a su fin, en la medida en que estas coyunturas pasaban, lo que imprimía mayor grado de inestabilidad al desarrollo exportador⁴⁷.

El análisis que Nieto realiza a estos procesos económicos es insuficiente y se remite solamente explicarlos por un "provincialismo colonial" que persistió a lo largo del siglo XIX, provincialismo que tiene para el autor, una expresión económica muy concreta: el monocultivo y la monoexportación⁴⁸.

Para Nieto, el sentido y la explicación de éstos ciclos exportadores se encuentra en "lo precario, la contingencia, el ensayo", no son más que eso, ensayos en "la desencuadrada Colombia del siglo pasado"⁴⁹, y no tiene en cuenta que era un esquema, aunque insostenible en el largo plazo, racional para las escasas posibilidades de los empresarios colombianos del siglo XIX.

Para comprender la racionalidad de este modelo exportador, se debe entender que la Colombia del siglo XIX se enmarca en un contexto de periferia secundaria, en el que la articulación con el mercado internacional es más bien débil y, como lo hace notar Nieto, las condiciones de explotación económica eran más bien precarias. En este contexto, la racionalidad del modelo económico, en el que se desarrollaba este comportamiento empresarial, consistía en aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecían las coyunturas internacionales de precios o, la

44 Nieto, 1999, 27

45 Ibid, 48

46 Ospina, 1987, 273

47 Cfr: Ocampo, 1998, cap. 1

48 Nieto, 1999, 67

49 Ibid, 23

carencia de oferta de algunos productos en el mercado internacional; para tal fin, se recurría a condiciones de explotación sencillas e inversiones de capital mínimas. Comportamiento empresarial que es definido por Ocampo como "producción-especulación".

La finalidad de este tipo de sistema de producción-especulación, no era la creación de un sector exportador estable, sino, aprovechar al máximo la posibilidad de obtener una ganancia extraordinaria en un entorno de escasez internacional por determinado producto, sin que fuera realmente importante la reinversión de las utilidades en procesos productivos estables, con excepción del tabaco en Ambalema, sino en aprovechar al máximo las oportunidades que generara el mercado internacional⁵⁰.

De esta forma, la expansión económica del sector exportador estaba íntimamente vinculado a los centros internacionales que estimulaban la comercialización de algún producto agrícola⁵¹ y cuando los precios internacionales bajaban, los empresarios no buscaban nuevos métodos productivos que les permitieran mantenerse en el comercio de dicho producto, sino que abandonaban la producción de dicho producto y reinvertían el capital en nuevas empresas lucrativas. Bajo este sistema de "producción-especulación", el capital poseía un grado de movilidad muy alto, debido fundamentalmente al bajo nivel de inversión que requería y, aunque existían pérdidas de capital al decaer el sector, especialmente en los agentes económicos que ingresaban tarde al ciclo productivo, las pérdidas sociales disminuían considerablemente⁵². Este tipo de comportamiento explica la rápida aparición y caída en la producción de los productos

exportables colombianos en el siglo XIX, en donde el capital se vinculaba rápidamente a productos de rápida expansión y, se retiraba cuando empezaban a decaer las posibilidades de rentabilidad para ser reinvertido en sectores nacientes con posibilidades de obtener utilidades rápidas.

En síntesis, el modelo exportador colombiano experimentó una serie de ciclos durante la segunda mitad del siglo XIX, los que se caracterizaron por estar localizados espacialmente en regiones del país, tener una inversión en capital fijo muy baja y, por poseer una vida económica muy corta y altamente dependiente del comportamiento de los precios internacionales y de los desequilibrios del mercado mundial. Este comportamiento económico coexistía con la precariedad de los métodos y la improvisación, al no ser parte de un plan de desarrollo exportador de largo plazo, pero no era de ninguna forma un modelo "irracional" fruto de la contingencia, de la precariedad y del ensayo, sino que por el contrario, aprovechaba las debilidades estructurales de la economía colombiana vinculadas a la débil articulación al comercio mundial y, ofrecía oportunidades al empresariado colombiano para tener un ritmo aceptable, aunque lento, de acumulación de capital, dentro de lo que Ocampo denomina "unos límites muy estrechos".

EL MERCADO INTERNO

Para Nieto, explicar la transformación de la economía colonial y la creación de un mercado interno nacional gracias al desarrollo del cultivo del café, es uno de sus principales objetivos. Para esto utiliza cerca de la mitad del capítulo II, "La

50 Ocampo, 1998, 61

51 Colmenares, 1994, 17

52 Ocampo, 1998, 62

formación de la economía nacional"; parte del capítulo III, "La estabilidad" y, parte del capítulo VI, "Las dos Colombias". Extensión que equivale al 8% del total del libro.

En esta sección se analizará cómo, según Nieto, el cultivo del café ayuda a la creación de un mercado interno, luego se estudiará el desarrollo industrial que la ampliación del mercado interno produjo y las diferencias que tuvo este proceso en el Occidente y en el Oriente colombiano, para después analizar el aumento de la demanda interna, no sólo en términos cuantitativos sino cualitativos, para finalmente ver si el cultivo del café produjo la consolidación de economía de carácter nacional.

Como señala Nieto, por el café se desarrolla y se forma el mercado interno colombiano, debido a las características propias de este cultivo, se obtiene una mayor capacidad de consumo. Para Nieto es la agricultura, en especial la del café, la que condiciona el desarrollo de las industrias y el de las economías locales en las ciudades; en la medida en que fomenta un mercado interno más amplio y estable⁵³.

Es un hecho aceptado y decisivo para la economía nacional que el cultivo del café, en las primeras décadas del siglo XX, no se hubiera sustentado en el sistema de haciendas que había predominado en el Oriente colombiano. Pues dicho sistema se caracterizaba por una baja movilidad del factor trabajo, una débil integración al sistema monetario y una estructura de baja inversión de capital representado en técnicas y herramientas de producción.

Al contrario, el sistema predominante en este período en el Occidente lleva-

ba a que el productor, que no era necesariamente un pequeño propietario, por su tamaño económico no pudiera constituirse en comercializador. Situación que rompía con la dependencia de éste a los precios externos, con lo que se lograba una mayor estabilidad, no solo en la producción, sino en la economía en general⁵⁴; hecho que se vio reforzado por la creación en 1927 de la Federación Colombiana de Cafeteros, entidad semioficial que se encargaba del mantenimiento de un precio interno general del grano para los cultivadores, al cual se compraba la cosecha interna de café, eliminando buena parte de los diferenciales de precios al interior y, garantizaba de cierta forma el ingreso de los cultivadores⁵⁵.

Al romperse el vínculo entre productor y comerciante, se logra en la industria cafetera que los ingresos producidos por las exportaciones de grano se concentraran en los circuitos de beneficio, transporte y comercio del grano. Lo que fue el principal cambio en el esquema de acumulación de capital y permitió que el capital fluyera hacia otros sectores de la economía en busca de la diversificación de las inversiones. Lo que quiere decir que el cultivo del café se convierte en origen de la expansión del mercado interno, no por la estructura parcelaria o de pequeño propietario, como lo sugiere Nieto, sino por que gracias al circuito comercial mencionado, se creó una red de consumidores urbanos que sustentaba la ampliación de este mercado⁵⁶.

Esto marca una de las diferencias fundamentales con el Oriente, pues mientras el hacendado bogotano o santandereano tenían, después de la guerra de los Mil Días, pocas opciones económicas para

53 Nieto, 1999, 19

54 Bejarano, 1994, 177 y 179

55 Parsons, 1997, 217

56 Bejarano, 1994, 181

diversificar sus inversiones, haciendo que cualquier variación negativa en los precios internacionales del café se viera reflejada en una disminución de los salarios que pagaba o en una caída de la cantidad cultivada de café, con la consecuente pérdida de patrimonio, el propietario antioqueño tenía una integración económica más amplia y, combinaba el cultivo del café con la actividad minera, con el comercio y, en el siglo XX, con la industria, haciendo que pudiera soportar de manera distinta los ciclos del café⁵⁷.

Además, los comerciantes en el Occidente existían, en su mayoría, antes del auge del café y llevaban, gracias a las exportaciones de oro, muchos años dedicados al comercio internacional; éstos pudieron aprovechar mejor el negocio de la venta internacional del café, lo que permitió que se aprovechara una estructura ya existente de comercialización, que reducía enormemente la inversión y el riesgo⁵⁸.

Después de un período inicial en la producción del café, sin precisar por parte de Nieto, de características similares a las que se vieron en los ciclos agrícolas anteriores, el café conduce a la expansión y desarrollo de las industrias urbanas. Realizando así, para el autor, la transformación de la economía colombiana en la que existen fábricas situadas geográficamente en regiones no productoras de café y, de hecho, muy alejadas de las áreas de cultivo, tenían asegurado su mercado interior⁵⁹, pues el café generaba los beneficios necesarios para ampliar la demanda.

En este sentido hay que decir que el desarrollo de estas fábricas se realiza en períodos distintos, en primer lugar, se

desarrollan a finales del siglo XIX en la región oriental del país, en donde había prosperado una industria artesanal que producía telas para todo el país, mientras que en el occidente la extracción y exportación de oro absorbía todos los excedentes de mano de obra e importaba prácticamente todos los artículos de exterior⁶⁰. Cuando a principios del siglo XX la producción cafetera cae en el Oriente, se empieza a cambiar el eje económico hacia el Occidente, lo que aunado a la preparación técnica que se había tenido en la minería de veta y los excedentes económicos resultantes no solo del oro, sino de las nuevas actividades agropecuarias, permitió que se realizara inversión en industrias manufactureras que llenarían el vacío dejado por las desaparecidas industrias del Oriente.

Además, hay que anotar que este proceso de creación de nuevas fábricas en las primeras décadas del siglo XX no se debe exclusivamente al cultivo del café, fue necesario además que se contara con un proceso de "proletarización agudizado" que supiera ampliamente la demanda por mano de obra y, un control monopolístico por parte del capital comercial a las actividades asociadas al café, que le permitió apropiarse de múltiples maneras de una importante porción del ingreso generado por las exportaciones de café y que puede reinvertirse en actividades industriales. Un buen ejemplo de esta situación es la Casa Comercial López, la cual al momento de ocurrir la quiebra del Banco López en 1923, era propietaria de la Naviera Colombiana, de una extensa red de almacenes de depósito, secadoras y trilladoras de café en distintas zonas del país⁶¹.

57 Palacios, 1983, 193

58 Brew, 2000, 262

59 Nieto, 1999, 20-21

60 Brew, 2000, 265

61 Bejarano, 1982, 32 y 34

La demanda interna, como lo señala Nieto, es una realidad condicionada por el café en todas las regiones colombianas. Las industrias tienen asegurado un consumo estable en todo el territorio debido a que el café, al haber creado la economía nacional, ha elevado la capacidad de compra⁶². En este sentido, Roger Brew afirma que el café no sólo aumento el volumen de la demanda, sino que realizó cambios de tipo cualitativo en esta, aumentando el consumo de artículos que hasta entonces habían estado fuera del alcance del poder adquisitivo del "consumidor ordinario" (*v. gr.* gaseosas, dulces manufacturados, objetos de cuero, porcelana, cervezas y cigarrillos extranjeros entre otros)⁶³.

Sin embargo, cuando Nieto afirma que aunque "es innegable que el café crea la economía nacional y suscita la formación del amplio mercado interno para la ulterior producción nacional, no es posible expresar cuantitativamente esos dos hechos", hace evidente la afirmación de Adolfo Meisel, en el sentido del la precariedad del uso de la estadística por parte del autor⁶⁴, lo que indudablemente le resta peso a los argumentos de Nieto.

Por otra parte, Nieto afirma que el café ha traído otra transformación en la economía nacional pues ha eliminado la anterior inconexión, debido a que el café se cultiva en la vertiente andina, lugar en el que se encuentra concentrada la mayor parte de la población nacional, dejando atrás, según Nieto, la "herencia colonial" de una economía de archipiélagos. Esto es por que el cultivo del café se da en casi todos los departamentos colombianos, por que en casi todos, se-

gún el autor, hay vertientes andinas propicias al cultivo del café.

Para Nieto el café ha unido la economía colombiana, pero la ha unido a través de la diferencia⁶⁵, debido a que en las dos grandes regiones del país, el Occidente y el Oriente, se da bajo condiciones distintas así, en la primera ha generado la creación de una economía capitalista, mientras que en la segunda ha coexistido con los viejos módulos económicos.

Sin embargo, estas afirmaciones necesitan ser precisadas, debido a que el cultivo del café en el Oriente colombiano se da primero y bajo condiciones diferentes a las del Occidente. La pequeña economía cafetera que se inició desde 1870 en las regiones de Cundinamarca y los Santanderes, y que significó cerca del 80% del total de las exportaciones del grano, se vio fatalmente afectadas por dos hechos: la guerra de los Mil Días, que tuvo las principales operaciones militares en esta región y, una severa depresión de precios en el mercado internacional poco antes del inicio de este conflicto⁶⁶.

Nieto además afirma que debido a la política librecambista de "los frenéticos liberales radicales del siglo pasado", que termina en 1884, se acabó con la incipiente industria del Oriente colombiano⁶⁷, industria que se había visto fortalecida por la primera etapa de producción de café. Sin embargo, esta afirmación no es del todo cierta, pues fue precisamente consecuencia del caos generalizado de la guerra de los Mil Días en el Oriente que las escasas fábricas de manufacturas que habían prosperado en Bogotá y en Tunja y, las fábricas textiles de los Santanderes, desaparecieron o se vieron reducidas drásticamente.

62 Nieto, 1999, 53

63 Brew, 2000, 275

64 Meisel, 1999, 5

65 Nieto, 1999, 31 y 50

66 Bejarano, 1994, 173

67 Nieto, 1999, 34

En el Occidente colombiano las condiciones fueron distintas, en primer lugar la crisis externa del café no la afectó, por que aún este producto no era el principal vínculo de comercio con el exterior y, en segundo lugar, por que las principales operaciones bélicas no se realizaron en esta región, lo que causó que paulatinamente se fuera trasladando el eje de producción cafetera desde el Oriente hacia el Occidente. Esta situación hace que la economía colombiana, a principios del siglo XX, se encuentre liderada por el Occidente, en un proceso de acumulación de capital, producto de la expansión cafetera, la comercialización, la actividad minera y la industrial y, de expansión del mercado interno⁶⁸.

En síntesis, el proceso de ampliación del cultivo del café esta dividido por la crisis de precios internacionales a finales del siglo XIX y por la guerra civil de los Mil Días. Estas dos situaciones hicieron que el Oriente colombiano perdiera el liderazgo que había mantenido durante la segunda mitad de éste siglo y, junto con las características propias del desarrollo del Occidente, que además no se vio afectado gravemente por esta guerra civil, hicieron que el eje económico se trasladara, a principios del siglo XX, de una región a la otra. Este cambio regional en el cultivo, sumado a las características propias del proceso económico que había transcurrido en el Occidente desde la Colonia, contribuyeron a crear un sistema económico más estable y resistente a las crisis de precios en el exterior y, en el que se pudo encausar la economía en un proceso de crecimiento económico con dos características fundamentales: la acumulación de capital y la ampliación del mercado interno.

LAS ELITES ANTIOQUEÑAS

Nieto analiza el origen de las elites en la zona cafetera y especialmente en el departamento de Antioquia, el desarrollo de éstas, su cambio y su proyección a escala nacional en los capítulos IV, V y VIII. Estos tres capítulos abarcan casi una tercera parte su obra.

En esta sección se analizarán las explicaciones de tipo racial que existen del origen de estas elites, su actividad económica, la significación de la minería y el comercio en la sociedad antioqueña en el siglo XIX, la forma en que dichas elites se fortalecieron económicamente mediante la formación de redes parentales y, su proyección económica y política en el ámbito nacional.

Una de las primeras afirmaciones de Nieto acerca de Antioquia, es aquella en la que dice que el departamento posee una población de raza blanca, "un poco semítica"⁶⁹. Afirmación que es reiterativa a lo largo de toda su obra y de la que se desprenden una serie de aseveraciones y de conclusiones, como se verá más adelante, acerca del origen de las elites en Antioquia y del desarrollo económico antioqueño.

Afirmar que Antioquia es de raza blanca y que posee pureza racial⁷⁰ es una falacia. Basta con revisar los censos realizados durante el período colonial para desvirtuar esa afirmación. En particular, en el censo demográfico de Antioquia de 1799, se puede observar que la participación de la población diferente a la raza blanca en el total de la población antioqueña es del 83.5%, mientras que la población blanca es del 16.5% del total; además, el ser mestizo no era un obstáculo insalvable para pertenecer a la elite antioqueña, a la que se podía llegar mediante una prospera posición económica⁷¹.

68 Bejarano, 1994, 174 y 182

69 Nieto, 1999, 11

70 Ibid, 36

71 Cfr: Twinam, 1985: 185-203

Censo demográfico de Antioquia (1799).

RAZAS	HABITANTES	PORCENTAJE
Blancos	11.742	16.5%
Indios	4.385	6.02%
Libres de todos los colores	46.586	64%
Negros (Esclavos)	10.080	13.85%
TOTAL	70.793	100%

Fuente: Londoño, 1988, 308

De igual forma, afirmar el origen semítico del antioqueño⁷² es un error aún mayor. Suponer que el desarrollo económico de Antioquia y el origen del espíritu empresarial de las elites en Antioquia tiene una estrecha relación judeo-paisa hace parte del ideario popular y carece de una base real. Si bien es cierto que muchos autores reivindicán el origen judío de los antioqueños⁷³, estas afirmaciones son refutadas de manera contundente por las investigaciones de Gabriel Arango, Luis López de Mesa y Frank Safford. El primero, niega rotundamente esta relación afirmando que las familias antioqueñas no poseen en sus ascendientes ningún origen judío⁷⁴; López no sólo se remite a los estudios genealógicos, sino que se apoya "en la estricta vigilancia de la Casa de Contratación de Sevilla, que siempre ejerció funciones de tamiz migratorio para evitar que viniesen a América los pacientes y sagaces Beni-Israel", concluyendo que "mucho de lo que son los antioqueños depende de las condiciones económicas en que han vivido"⁷⁵ y no a una supuesta herencia judía en Antioquia. Finalmente, Safford refiriéndose a lo que él llama

"la leyenda de los antioqueños judeizantes", argumenta que no sólo existe un vacío documental para afirmar el origen judío, sino que cualquier explicación de tipo racial-cultural para sustentar el éxito económico antioqueño en el siglo XIX carece de veracidad. Más aún, Safford concluye que el poder económico antioqueño fue el origen y causa de dicha leyenda y no su origen y, que esta solamente tomó cuerpo y fue difundida hasta mediados del siglo XIX⁷⁶.

Respecto a la ocupación económica del "hombre blanco antioqueño", Nieto sostiene a través de toda su obra que su primera actividad productiva es la agricultura. De donde se origina el desarrollo económico y la elite económica y política. Afirma también que, de la actividad puramente agrícola se pasó a la comercial y de ambas a la industrial. El hombre antioqueño mantiene una "psicología de campesino" hasta 1920 cuando culmina un "suave" proceso, que da nacimiento a la manufactura⁷⁷.

Esta hipótesis presenta un fallo argumentativo, pues la economía antioqueña

72 Nieto, 1999, 11 y 42

73 Santa, 1993: 289 a 301

74 Arango, 1942, 5

75 López, 1972, 54

76 Safford, 1977, 77, 79 y 110

77 Nieto, 1999, 42 y 63

no tuvo su origen en la agricultura sino en la minería. Era la empresa minera la que se veía obligada a desarrollar la producción agrícola para abastecer las cuadrillas de trabajadores (libres y esclavos) que trabajaban en ellas, mientras que la agricultura no pudo desarrollar el nivel deseado debido a la baja productividad de la tierra y la insuficiencia de recursos de trabajo y capital que eran asignados con prioridad a la minería⁷⁸.

Fue esta actividad económica, la minería, la que introdujo en Antioquia, en el siglo XVI, la mano de obra esclava necesaria para reemplazar a la mano de obra indígena, que escaseaba en las tierras bajas donde se explotaban las minas de aluvión. Sin embargo, ésta no fue una solución viable en el largo plazo debido a varias razones, entre las que están el alto precio de compra de los esclavos a partir de la segunda mitad del siglo XVI⁷⁹, el difícil período de adaptación o *seasoning* en el que la tasa de mortalidad llegaba al 30% en los primeros tres años⁸⁰ y, finalmente, cuando las minas cercanas a los centros agrícolas se fueron agotando, hubo que explotar minas más alejadas, haciendo que los costos de manutención fueran insostenibles⁸¹.

Los mineros antioqueños para solucionar ésta situación, dieron a los esclavos la libertad de trabajar en sus propios cultivos y la posibilidad de poseer cabezas de ganado e, incluso, la posibilidad de ser contratados por otros propietarios de minas como jornaleros y dedicar un día a labores de mina en su propio beneficio.

Estas formas de abaratar los costos de manutención de la mano de obra esclava cambiaron radicalmente la situación del negro en Antioquia, pues se convirtió en un agente económico más y no solamente en una extensión del patrimonio del propietario⁸². Debido a esto, las grandes cuadrillas de esclavos que se formaron en el siglo XVI en poblaciones como Zaragoza, Remedios y Cáceres, desaparecieron rápidamente del contexto económico antioqueño, razón por la que no puede afirmarse que la minería antioqueña era "explotada mediante la utilización del trabajo no libre de los esclavos" y que era una economía basada en "el latifundio vinculado a la esclavitud"⁸³. En este sentido, Roger Brew sostiene que la esclavitud tuvo muy pocas repercusiones en la sociedad antioqueña durante el siglo XIX, pues la población esclava pasó de constituir aproximadamente el 7% de la población total en 1788, al 1.4% en 1843 y al 0.7% en 1851.

El sistema de trabajo basado en la mano de obra esclava es reemplazado definitivamente por las sociedades mineras de los primeros años de la República por nuevos sistemas de operación, basados en el uso de molinos de piones⁸⁴, energía hidroeléctrica y fundición de aprovechamiento de los minerales argentíferos y de los auríferos. La importación de maquinaria, instrumentos, herramientas y pólvora para la minería, así como un importante grupo de técnicos e ingenieros extranjeros como Tyrell Moore, el conde de Bourmont, Carlos S. de Greiff, los hermanos White, Pedro Nisser y Carlos Greiffenstein entre

78 Uribe, 1998, 52

79 Álvarez, 1988, 64

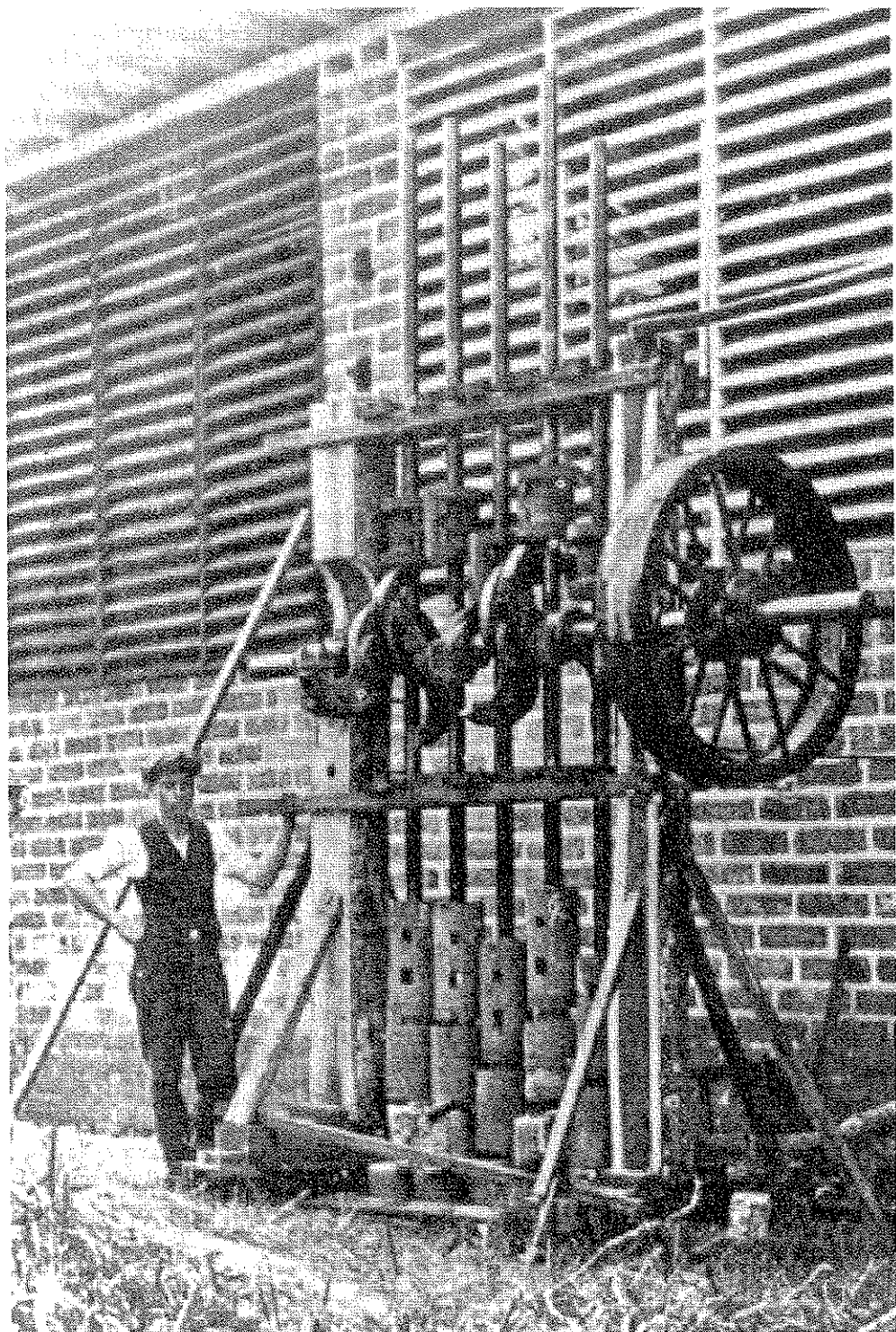
80 Cardoso, 1987, 189

81 Brew, 2000, 11

82 Uribe, 1998, 243

83 Nieto, 1999, 46

84 El molino de piones fue introducido por primera vez a Antioquia por el ingeniero sueco Carlos S. de Greiff en las vetas de Anorí, Riachón (en el distrito de Amalfi) y en Remedios, iniciando de ésta forma la explotación industrial de la minería de veta en Antioquia (de Greiff, 1955, 22).



Molino de pisones fabricado en Medellín por los Talleres de Robledo (1932)

otros, que permitieron una transferencia tecnológica rápidamente aprovechada por los mineros antioqueños logrando una mejor explotación de los recursos mineros antioqueños, en especial en la extracción de yacimientos con baja concentración y en la explotación industrial de la minería de veta o de filón.

Si bien es cierto que el motor de la actividad económica antioqueña era la minería, el comercio era el elemento articulador del mercado y es precisamente en esta actividad en la que, después de 1830, los comerciantes antioqueños monopolizaron definitivamente el comercio de importación en el occidente colombiano, estableciendo casas comerciales en Jamaica e Inglaterra, actuando durante buena parte del siglo XIX como los únicos comisionistas de otros importadores colombianos en Europa⁸⁵.

La unión definitiva de los grandes mineros con los comerciantes importadores⁸⁶, mediante relaciones de parentesco que se analizarán más adelante, y la introducción de técnicas industriales en la minería, llevó al nacimiento de un sector artesanal en Antioquia que daría origen a las primeras empresas manufactureras; la relación de personas dedicadas al sector artesanal era mayor en 1869 que el que poseía el sector minero de Antioquia⁸⁷.

Las familias que más se destacaron en la iniciación de empresas manufactureras en las últimas dos décadas del siglo XIX y en las dos primeras del siglo XX, se caracterizaron por tener un origen en la minería, en el comercio al por mayor y en las importaciones en la época anterior al café.

Estas familias se anudaron desde finales de la Colonia y principios de la República en redes parentales, que eran grupos familiares extensos, que incluían a los miembros vinculados por lazos de afinidad. Por medio de estas redes se lograba la canalización de las fortunas mineras hacia las actividades mercantiles de gran escala⁸⁸. Las redes parentales al ser la principal institución para la canalización de fondos y para la movilización del crédito, hizo que la "familia" adquiriera un carácter empresarial y bancario tan fuerte que los bancos que se fundaron a mediados del siglo XIX, así como las industrias y las demás inversiones, estuvieran vinculadas a los intereses familiares.

Un ejemplo de la actividad de las redes parentales se puede encontrar en los Restrepo de Medellín, comerciantes pertenecientes a diferentes ramas de la familia, pero emparentados entre sí, quienes llegaron a ser muy influyentes en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se enriquecieron a través del comercio con Europa y de los servicios bancarios que prestaron a ese comercio. Entre los miembros de esta red parental se encontraban Luciano Restrepo y su hermano, fundadores de la casa bancaria Restrepo y Compañía en 1854. Don Marceliano Restrepo quien empezó su actividad bancaria diez años antes y terminó convirtiéndose en un importante inversionista y promotor de los bancos en el decenio de 1880. Sus hijos, Vicente y Pastor, fundaron el primer laboratorio de metales en Medellín en 1858 y una cervecería en la década del setenta. Fernando Restrepo y sus hijos se dedicaron al comercio con Jamaica y Europa para luego dedicarse en la banca y en la industria textil⁸⁹. Otro miembro

85 López, 1976, 68

86 Cfr: Twinam, 1985: 43 y ss.

87 López, 1976, 70

88 Cfr. Correa, 1999:

89 Brew, 2000, 79 y 80

de los Restrepo de Medellín fue don Pedro Antonio. Abogado conocido por ser el fundador de Andes en el suroeste antioqueño, aunque su estadía más larga en éste pueblo fue de dos años (1863-1865), y por ser el padre de dos personajes de primera línea en Antioquia: Nicanor y Carlos E. Restrepo. El primero llegó a ser uno de los hombres de negocios más exitosos y ricos de Antioquia y el segundo, destacado de manera frecuente por Nieto, Presidente de la República⁹⁰.

El país que recibe Carlos E. Restrepo el 7 de agosto de 1910 no es la "república patriarcal, agrícola, entregada a la placidez de una vida provinciana" que declara Nieto en su obra⁹¹, por el contrario, es una república que ha sufrido los más dramáticos sucesos en su difícil paso del siglo XIX al XX. La década de 1894 a 1904, que se enmarca con la muerte de Núñez y la posesión de Reyes, es testigo de la guerra civil de 1895, de la de los Mil Días⁹², del golpe de estado del 31 de julio de 1900 y de la separación de Panamá en 1903.

El gobierno de Carlos E. Restrepo es uno de los matices más interesantes de la República Conservadora, pues a pesar de estos tumultuosos acontecimientos y de un renacimiento del sectarismo político que se fortalecía en la medida en que el gobierno de Reyes se debilitaba, Carlos E. Restrepo llegó al poder con una fórmula de Unión Republicana⁹³. Esta alianza era un tercer partido (con miembros liberales y conservadores), cuya concepción política se expresó en la reforma constitucional de 1910, con una adecuación

del aparato estatal que se ajustara a las necesidades económicas del País, con un producto de exportación estable, el café, y con la aparición de nuevas industrias.

Estas reformas lograron establecer unas reglas del juego claras y una nueva institucionalidad, al abolir la pena de muerte, establecer el voto directo de los ciudadanos para la elección presidencial y un sistema de control constitucional sobre las leyes, en el que se encargaba a la Corte Suprema de Justicia la salvaguardia de la Constitución, dando cierta seguridad sobre el sistema jurídico. Estas reglas de juego creaban un nuevo "clima de entendimiento para que los negocios se desarrollaran"⁹⁴.

Otro de los gobiernos con presidente antioqueño destacados por Nieto, fue el de Marco Fidel Suárez (1918-1921), al que Nieto se refiere acertadamente como el último de los gramáticos y de los llamados "humanistas"⁹⁵, fue en cambio uno de los más funestos gobiernos de principios de siglo. Este "político conservador ultramontano dedicado a la gramática", como lo llama Tirado, dictó una política petrolera que beneficiaba los intereses de los Estados Unidos, posición consecuente con su lema "hay que mirar al norte", hacia la "Estrella Polar" y, permitió las modificaciones al tratado Urrutia-Thompson, en las que se aceptaron la indemnización de US\$25'000.000 y la abolición de la cláusula de "sincero pesar", con lo que se dio por concluido el problema de Panamá. Modificaciones que resultaron en la renuncia de Suárez,

90 Para una visión más amplia de la vida de don Pedro Antonio y de su familia, está el libro de Jorge Alberto Restrepo, *Retrato de un patriarca antioqueño: Pedro Antonio Restrepo (1815-1899)*, y el libro de Adolfo León Gómez (coord.), *Carlos E. Restrepo antes de la presidencia*.

91 Nieto, 1999, 43

92 Guerra civil en la que participaría Carlos E. Restrepo como jefe del estado mayor de la División Ospina, al mando del General Pedro Nel Ospina.

93 Duque, 1982, 33

94 Tirado, 1997, 131

95 Nieto, 1999, 44

la posesión del designado Jorge Holguín y el nombramiento de Enrique Olaya Herrera como embajador en Washington hasta 1930⁹⁶.

En lo que si acierta Nieto es en la importancia histórica de la presidencia del general Pedro Nel Ospina⁹⁷, el otro presidente antioqueño mencionado por el autor. Desde el comienzo de su administración (7 de agosto de 1922), estaba clara la orientación que tendría, cuando la definía en una forma precisa: "Colombia necesita un gerente" que se encargara de reorganizar las deterioradas finanzas públicas, el caótico sistema monetario y, sobre todo, la promoción del desarrollo económico desde el Estado⁹⁸.

Sin embargo, lo que no es claro, es que el gobierno de Pedro Nel significara un cambio radical en la política colombiana como lo sugiere Nieto⁹⁹, si no más bien el resultado de un proceso económico en el que las elites lograron consolidar mayores capitales con el comercio exterior y con la ampliación del mercado interno. En la década de 1910 a 1920, el país logró que las exportaciones de café aumentaran a una tasa anual superior al 11% y, para 1910, las exportaciones del grano representaban el 79% del total. Además, la coyuntura internacional que suscitó la Primera Guerra Mundial que aceleró el ritmo de inversión en la industria nacional, los empréstitos estadounidenses y la indemnización pagada por Panamá, permitieron que los años veinte tuvieran un auge económico sin precedentes¹⁰⁰.

Dentro de éste ambiente económico, el gobierno de Ospina aprovechó el pánico financiero que se inició el 15 de julio de 1923, con rumores acerca de la suspensión de pagos por parte del Banco López, que se agravó con el rumor, del 18 de julio, del retiro masivo de fondos del Banco de Bogotá que hubiera obligado a cierre de éste banco y que hacía prever otra ola de retiros en el Banco Colombiano. Este pánico fue capitalizado por el gobierno de Ospina, gracias a la oportuna gestión de Edwin Kemmerer¹⁰¹, quien utilizó esta coyuntura para acelerar el proceso de creación del Banco de la República el lunes 23 de julio; el cual, después de cuatro días feriados en los que no había atención al público en los bancos, logró el retorno a la normalidad bancaria¹⁰².

Además, la misión Kemmerer propuso una serie de recomendaciones que llevarían a una reforma bancaria que reglamentara el funcionamiento de los bancos en general, la reorganización fiscal del Estado que desembocaron en la creación de la Contraloría General de la República; se creó también el Banco Agrícola Hipotecario, para impulsar el desarrollo agrario; el Departamento Nacional de Provisiones; se dieron los primeros pasos en la creación de los Almacenes Generales de Café, encargados de regularizar el mercado cafetero; el Ministerio de Industrias en 1926¹⁰³ y, la creación de la Superintendencia Bancaria, que como bien afirma Nieto, fue la entidad encargada de fis-

96 Tirado, 1997, 132

97 Nieto, 1999, 41 y 43

98 Bejarano, 1994, 199

99 Nieto, 1999, 44

100 Tirado, 1997, 132

101 El profesor Edwin Kemmerer dirigió dos Misiones de expertos estadounidenses en Colombia, la primera de las cuales fue contratada por el gobierno de Pedro Nel Ospina en 1923, y cuyo objetivo era el de reformar el sistema financiero y fiscal del País, para mejorar su situación en el entorno latinoamericano.

102 Kemmerer, 1994, 123-137

103 Bejarano, 1994, 200

calizar el buen cumplimiento de la nueva legislación bancaria¹⁰⁴.

En síntesis, el origen y consolidación de la elite antioqueña nada tiene que ver con explicaciones raciales-culturales que han surgido alrededor del tema, sino que más bien es el resultado de un proceso económico en el que jugó un papel fundamental la minería, como principal producto de exportación durante toda la Colonia y los primeros años de la República, que dio fortaleza y liquidez al sector comercial antioqueño, y quizá más importante, permitió la creación de una naciente manufactura, gracias a la experiencia industrial adquirida con la minería de veta. Este proceso económico permitió una acumulación de capital, que fue muy importante en el desarrollo del cultivo del café en la segunda mitad del siglo XIX, dándose así un paso sucesivo de un producto de exportación exitoso, el oro, a otro igualmente exitoso, el café. De esta manera, se logró consolidar en Antioquia una elite económica, que se proyecta nacionalmente en figuras como Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina, quienes representaron claramente los intereses de Antioquia, no solamente para mantener un clima de negocios tranquilo con reglas del juego claras, como fue el caso del gobierno de Carlos E. Restrepo, sino para afianzar un proceso económico exitoso mediante la creación de instituciones fuertes que dinamizaron la economía nacional, como fue el caso del gobierno de Ospina.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Uno de los mejores aportes argumentativos de Nieto es el que hace al analizar la formación y la ampliación del mercado interno colombiano. El cual está marcado por

un cambio de ejes económicos a finales del siglo XIX, en la cual se combinan dos situaciones, la guerra de los Mil Días y una crisis internacional de precios, que hacen que el Oriente colombiano pierda importancia económica y sea reemplazado por el Occidente. Debido al proceso histórico que desarrolló el Occidente desde la Colonia y al verse marginado, en parte, de la guerra de los Mil Días, pudo aprovechar mejor la ampliación cafetera y crear un sistema más estable y resistente a las crisis de precios internacionales, el cual permitió encausar a la economía en un proceso de crecimiento económico caracterizado por la ampliación del mercado interno nacional y por la acumulación de capital.

Con respecto al sector externo, los argumentos de Nieto son insuficientes para explicar los ciclos exportadores colombianos durante el siglo XIX, pues para el autor son producto de lo precario, del ensayo y de la contingencia, características de un supuesto provincialismos colonial y no una respuesta racional las debilidades estructurales de la economía colombiana en este período, en las cuales se aprovechaban las coyunturas internacionales de precios, recurriendo a condiciones de explotación sencillas y con una baja inversión en capital.

En el mismo sentido, las explicaciones que da Nieto al tipo de inserción a la economía mundial son insuficientes, pues aunque si bien es cierto que existía una débil articulación al mercado internacional marcada por las características propias del proceso histórico, en el cual se privilegiaba la especialización en la producción, atribuye demasiada responsabilidad a la política económica seguida por los gobiernos radicales en la segunda mitad del siglo XIX y desconoce los profundos efectos que tuvo la crisis de legitimidad del Estado en este período.

En lo que si se equivoca Nieto es en su explicación sobre el origen y consolidación de las elites antioqueñas, pues el origen de éstas nada tienen que ver con explicaciones raciales-culturales, sino que fueron el resultado de un proceso histórico que se desarrolló desde la Colonia y en el que la minería y el comercio jugaron un papel fundamental en la creación de la industria antioqueña y en la acumulación de capital. Situaciones que permitieron aprovechar la expansión cafetera de la segunda mitad del siglo XIX y la consolidación de la elite antioqueña a nivel nacional a través de figuras como Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Gómez.

Desafortunadamente en Colombia, la crítica bibliográfica no es un ejercicio muy frecuente; con contadas excepciones, como fueron el seminario realizado en 1975 para analizar el libro de William P. McGreevey, *Historia Económica de Colombia, 1845-1930*, y el trabajo de Frank Safford, *Significación de los antioqueños en el desarrollo eco-*

nómico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen, no se han realizado en Colombia mayores esfuerzos en este campo. Este trabajo es un aporte en este sentido, en el que se han revisado y precisado los principales aportes argumentativos del trabajo de Luis Eduardo Nieto Arteta en su libro *El café en la sociedad colombiana*.

No deja de llamar la atención que un libro que el mismo autor calificó como un "ensayo ligero" que no pretendía convertirse en un trabajo exhaustivo sobre el tema del café y que, descontando algunos de sus aportes argumentativos, presenta fallas en su cuerpo analítico, "paradójicamente se convirtiera en el texto más exitoso de Nieto y el que más favores ha ganado entre los estudiantes y profesores de ciencias sociales"¹⁰⁵. Situación que no es más que el reflejo de la debilidad en la crítica bibliográfica en nuestro país y que hace evidente un campo de investigación prácticamente inexplorado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS¹⁰⁶

- ÁLVAREZ, Víctor. La sociedad colonial, 1580-1720. En: MELO, Jorge Orlando (Dir.). *Historia de Antioquia*. Medellín: Folio, 1988. P. 53-69.
- ARANGO MEJIA, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Imprenta Departamental, 1942. 2 T.
- ARANGO RESTREPO, Mariano. El desarrollo de la agricultura. En: MELO, Jorge Orlando (Dir.). *Historia de Antioquia*. Medellín: Folio, 1988. P. 225-242.
- BEJARANO, Jesús Antonio. El despegue cafetero (1900-1928). En: OCAMPO, José Antonio (Comp.). *Historia económica de Colombia*. 4 ed. Santafé de Bogotá D.C.: Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1994. p. 173-208.
- _____. La economía. En: RUIZ, Jorge Eliecer. *Manual de historia de Colombia*. 2 ed. Bogotá D.E: Procultura, 1982. T.2, p. 17-82.
- BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910)*. 2 ed. Santafé de Bogotá D.C.: El Áncora-Banco de la República, 1999. 403 p.
- BOTERO GÓMEZ, Fabio. Las vías de comunicación y transporte. En: MELO, Jorge Orlando (Dir.). *Historia de Antioquia*. Medellín: Folio, 1988. P. 287-298.

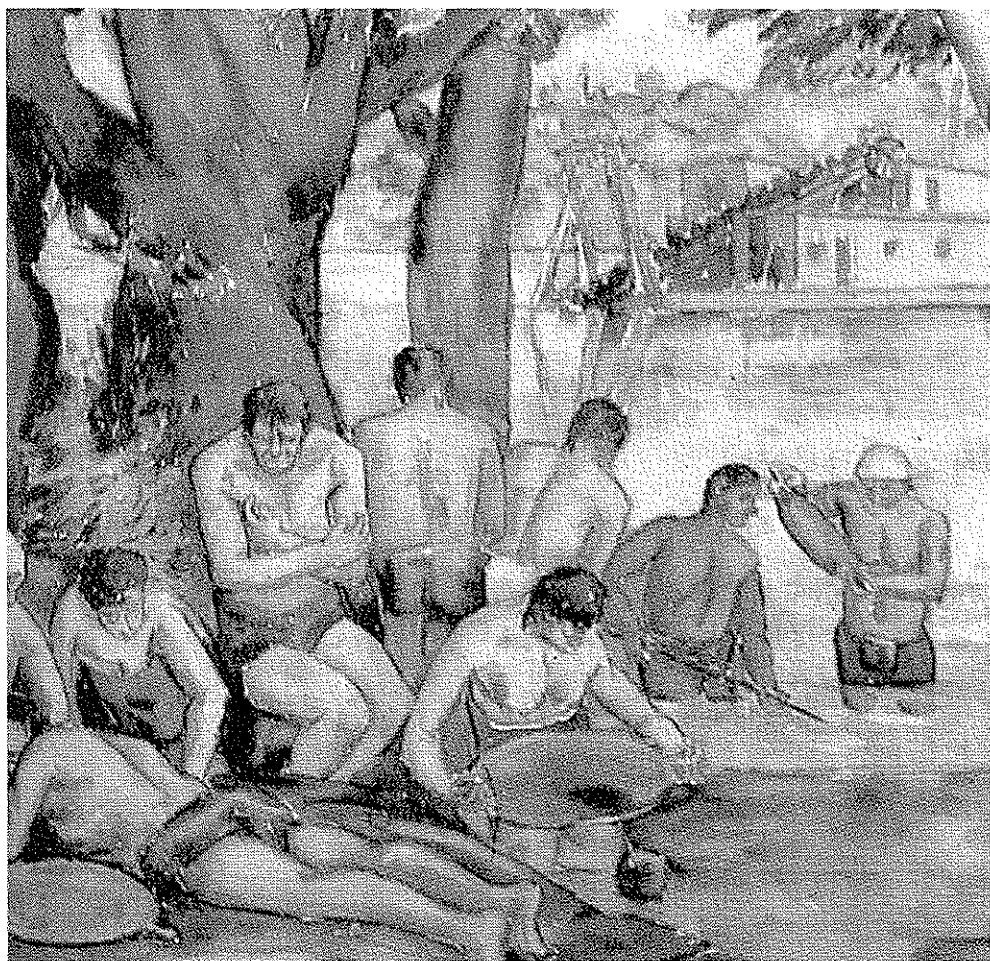
¹⁰⁵ Cataño, 2000, 94

¹⁰⁶ Al ser parte de un trabajo más amplio, algunas de las referencias bibliográficas no aparecen citadas en el texto.

- BREW, Roger. El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920. 2 ed. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000. 537 p.
- CARDOSO, Ciro y PÉREZ, Héctor. Historia económica de América latina. 4 ed. Barcelona: Crítica, 1987. T 1.
- CARLYLE BEYER, Robert. El transporte y la industria del café en Colombia. En: BEJARANO, José Antonio. El siglo XIX visto por los historiadores norteamericanos, Bogotá D.E: La carreta, 1977. p. 244-264.
- CATAÑO, Gonzalo, Crítica sociológica y otros ensayos. Bogotá D.C: Universidad Externado, 2000. p. 85-97.
- _____. Un clásico de la historiografía nacional: Economía y Cultura de Luis E. Nieto Arteta. En: Historia Crítica. n. 15 (Universidad de los Andes, junio-diciembre 1997), p. 13-29.
- _____. Luis Eduardo Nieto Arteta: inventario bibliográfico. 2 ed. Bogotá D.E: Universidad Pedagógica Nacional, 1976. 19 p.
- _____. Luis Eduardo Nieto Arteta: una biografía intelectual. Bogotá D.E: Universidad de los Andes (Mimeo), 1977. 98 p.
- COLMENARES, Germán. La formación de la economía colonia (1500-1740). En: OCAMPO, José Antonio (Comp.). Historia económica de Colombia. 4 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1994. p. 13-48.
- CORREA RESTREPO, Juan Santiago. Minería y comercio: las raíces de la elite antioqueña (1775-1810). En: Memoria y Sociedad. N. 8 v. 4 (Universidad Javeriana, septiembre de 2000), p 65-87.
- DE GREIFF BRAVO, Luis, (comp.). Documentos biográficos relativos a Carlos S. de Greiff y sus hijos. Medellín: Bedout, 1955. 108 p.
- DUQUE ESCOBAR, Iván. Perfil y huella de Carlos E. Restrepo en la historia nacional. En: LEÓN GÓMEZ, Adolfo. Carlos E. Restrepo antes de la presidencia. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1982. T 1. p. 15-37.
- EASTMAN, Jorge M, (comp.). Luis Eduardo Nieto Arteta: Obras selectas. Bogotá: Imprenta Nacional, 1983. 334 p.
- ECHEVERRI, Aquiles. El Ferrocarril de Antioquia o el despertar de un pueblo. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1974. 198 p.
- HOBBSAWM, Eric. La era de las revoluciones (1789-1848). Buenos Aires: Crítica, 1997. 340 p.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. La economía del Virreinato (1740-1810). En: OCAMPO, José Antonio (Comp.). Historia económica de Colombia. 4 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1994. p. 49-84.
- KEMMERER, Edwin W. Memorando sobre los acontecimientos que llevaron a la creación del Banco de la República en Colombia, para dar solución a la crisis de julio de 1923. En: MEISEL, Adolfo, et. al., (Comp.). Kemmerer y el Banco de la República: Diarios y documentos. Santafé de Bogotá D.C: Banco de la República, 1994. p.123-137.
- LÓPEZ DE MESA, Luis. Análisis e interpretación del pueblo antioqueño. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1972. p. 53-76.
- LÓPEZ TORO, Álvaro. Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX. Bogotá D.E: Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico (CEDE), 1976. 101 p.
- LONDOÑO, Patricia. La vida diaria: usos y costumbres. En: MELO, Jorge Orlando. Historia de Antioquia. Medellín: Folio, 1988. P 306-342.
- McGREEVEY, William Paul. Exportaciones y precios de tabaco y café. En: URRUTIA, Miguel y ARRUBLA, Mario. Compendio de estadísticas históricas de Colombia. Bogotá D.E: U. Nacional, 1970. p. 209-217.
- MEISEL, Adolfo. La cliometría en Colombia: una revolución interrumpida, 1971-1999. Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1999 (Borradores de Economía, n. 118). 25 p.
- MELO, Jorge Orlando. La evolución económica de Colombia (1830-1900). En: RUIZ, Jorge Eliecer. Manual de historia de Colombia. 2 ed. Bogotá D.E: Procultura, 1982. T.2, p 135-205.

- _____. Progreso y guerras civiles: entre 1829 y 1852. En: MELO, Jorge Orlando (Dir.). Historia de Antioquia. Medellín: Folio, 1988. p. 101-116.
- _____. La República Conservadora. En: MELO, Jorge Orlando. (coord.). Colombia Hoy. 15 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo, 1997. p. 57-102.
- _____. Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899). En: OCAMPO, José Antonio (Comp.). Historia económica de Colombia. 4 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1994. p. 119-172.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. El café en la sociedad colombiana. 12 ed. Santafé de Bogotá: El Áncora, 1999. 71 p.
- _____. Economía y cultura en la historia de Colombia. Santafé de Bogotá D.C: El Áncora- Banco de la República, 1996. 424 p.
- OCAMPO, José Antonio, Colombia y la economía mundial. 2 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo-Colciencias-Fedesarrollo, 1998. 456 p.
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia (1810-1970). Medellín: FAES, 1987. 573 p.
- PALACIOS, Marco. El café en Colombia (1850-1970). Bogotá D.E: El Colegio de México-El Áncora, 1983. 560 p.
- PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. 4 ed. Santafé de Bogotá D.C: Banco de la República-El Áncora, 1997. 302 p.
- POVEDA RAMOS, Gabriel. Dos siglos de historia económica de Antioquia. Medellín: Pro Antioquia, 1979. 210 p.
- _____. Vapores fluviales en Colombia. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo-Colciencias, 1998. 542 p.
- RESTREPO R., Jorge Alberto. Retrato de un patriarca antioqueño. Santafé de Bogotá D.C: Banco de la República, 1992. 469 p.
- RESTREPO YUSTI, Manuel. Pedro Nel y su época o la época de Pedronel. En: ICFES: Figuras políticas en Antioquia, siglos XIX y XX. Medellín: ICFES, 1986. P. 49-62 (Memorias de eventos científicos colombianos).
- RODRÍGUEZ GARAVITO, Agustín. Nota bibliográfica de "El café en la sociedad colombiana" En: Boletín cultural y bibliográfico. Bogotá D.E, no. 4 (marzo de 1958). p. 89-90.
- RODRÍGUEZ SALAZAR, Oscar. Estado y mercado en la economía clásica: Santafé de Bogotá D.C: Universidad Externado, 2000. 210 p.
- SANTA, Eduardo. La colonización antioqueña: una empresa de caminos. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo, 1993. 312 p.
- SAFFORD, Frank. Aspectos del siglo XIX en Colombia. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977. 284 p.
- TIRADO MEJIA, Álvaro. Siglo y medio de bipartidismo. En: MELO, Jorge Orlando. (coord.). Colombia Hoy. 15 ed. Santafé de Bogotá D.C: Tercer Mundo, 1997. p. 103-178.
- TWINAM, Ann. Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia (1763-1810). Medellín: FAES, 1985. 252p.
- URIBE DE HINCAPIE, María Teresa. Camilo Antonio Echeverri: El niño terrible de la Antioquia decimonónica. En: ICFES: Figuras políticas en Antioquia, siglos XIX y XX. Medellín: ICFES, 1986. P. 62-83 (Memorias de eventos científicos colombianos).
- _____. y ÁLVAREZ, Jesús. Raíces del poder regional: el caso antioqueño. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998. 497 p.





Fresco de Pedro Nel Gómez «El barequero», mural del antiguo Palacio Municipal, Medellín